



REVISTA Occidente

Nº 471
ABRIL 2017

\$ 1.500
Recargo por flete:
Regiones XV, I, II, XI y XII
\$300

ISSN0716-6782



7 804640 880007



- **Exclusivo:**
Serrat habla de
Violeta Parra
- Los 50 años de Aleph
- El pensamiento
político de
San Martín

Poderoso Caballero es Don Dinero

La amenaza de la Codicia y la Corrupción

índice

ESCENARIOS	6	JOSÉ SAN MARTÍN	
EL DINERO, EL MODELO Y EL FENÓMENO ECONÓMICO		IDEALES Y PENSAMIENTO POLÍTICO	
<i>Lisardo Gómez Bernal</i>	10	<i>Marcelo Javier Neira Navarro y Víctor Benjamín Neira Martínez</i>	38
<i>Ricardo Posada Copano</i>		CHILE FUTURO Y LAS CLAVES PARA ATACAMA DEL MAÑANA	
"LA VIDA ME HA ENSEÑADO QUE TODOS SOMOS TODOS IGUALES Y NO DEBEMOS PERDER LA ÉTICA EN NUESTRO ACTUAR"	17	<i>Luis Hernán Pastén</i>	44
<i>Leonel Vásquez</i>		CAPSAICINA, ¿UN PRODUCTO NATURAL O UN FÁRMACO?	
"EL DINERO ES INDISPENSABLE, PERO NO ES LO MÁS IMPORTANTE"	17	<i>Dr. A. Patricio Rivera Latorre Dr. Carlos Areche Medina</i>	47
<i>Marta Elva López Guzmán</i>		EL TEATRO ALEPH CUMPLE 50 AÑOS EN PARÍS Y LA CISTERNA	
"HAY UN SISTEMA HEGEMÓNICO QUE CONTROLA CON DINERO, POSICIÓN, AMBICIÓN"	18	"TODO LO QUE ME MUEVE ES UN COMBATE QUE AÚN NO HE TERMINADO"	
<i>Marcos Moreno</i>		<i>Oscar Castro</i>	51
"LAS LÓGICAS PRIVATISTAS E INDIVIDUALISTAS SE ENTRONIZAN CON EL MODELO DE DESARROLLO EN NUESTRA SOCIEDAD"	19	ASÍ CONOCÍ A ÁNGEL PARRA	
REFLEXIONES ACERCA DE LA CONCIENCIA		<i>Christian Ruiz Varas</i>	55
<i>Ángel Muñoz Accardi</i>	20	FOTOGRAFÍA	
BREVE HISTORIA DEL BANCO DE SOLIDARIDAD ESTUDIANTIL DE VALPARAÍSO		UN RETRATISTA DE LA DANZA URBANA	56
<i>Alfonso García Vega</i>	24	<i>Juan Carlos Zagal, director de Teatro Cinema</i>	
DESDE MI SITIAL		"EL TEATRO ES UN ARMA DE TRANSMISIÓN DE IDEAS Y DE SIMBOLOGÍA"	59
<i>Luis Riveros Cornejo</i>	29	CINE	62
LA DONACIÓN DE ÓRGANOS, UN DILEMA ÉTICO-LEGAL		LIBROS	63
<i>Gabriel Zamora Salinas</i>	31	AGENDAS CULTURALES	64
NUEVAS DIMENSIONES DE LAICIDAD Y LAICISMO		EN UNA FRASE...	
<i>Carlos Cantero</i>	34	<i>Joan Manuel Serrat</i>	
		<i>habla de Violeta Parra</i>	66





José San Martín

Ideales y pensamiento político¹

“...el mejor gobierno no es el más liberal en sus principios, sino aquel que hace la felicidad de los que obedecen”



*Marcelo Javier Neira Navarro y
Víctor Benjamín Neira Martínez*
Programa de Estudios Sociales,
Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad de Los Lagos

Actualmente vivimos una crisis sistémica. Evidente a través de la crisis económica, política, social y cultural. Al interior de esta última destaca el exacerbado culto a los valores materiales, el incontrolable amor al poder, el individualismo, el egocentrismo y la profunda crisis de valores éticos y humanos.

La discusión de temas valóricos se puede ensayar mediante la contraposición de ideas filosóficas, teóricas y conceptuales. Sin embargo, nosotros hemos preferido hacer una modesta contribución recuperando parte del legado de José de San Martín, dado que también se suele olvidar o es cada vez más difícil encontrar referentes o ejemplos a seguir. Intentaremos describir las alternativas y pasajes más llamativos del pensamiento político y personalidad del sujeto e interpretarlos.

El general José de San Martín es conocido por su decisivo papel político y militar

para las independencias de Argentina, Chile y Perú; también se le conoce por el cruce de la cordillera; por el abrazo de Maipú; incluso por sus disputas y diferencias con algunos miembros de la dirigencia local. “Odiado y querido”, el personaje, el sujeto histórico, luego de 200 años ha llegado contradictorio o ambiguo a la actualidad².

A partir de 1810, las ideas políticas de José de San Martín ocuparon un lugar destacado a nivel latinoamericano. Esta importancia también se fundó en las acciones políticas y militares que lo condujeron ciertamente a tomar partido por la causa patriota. Esta acción, sin embargo, va quedando relegada progresivamente a la simple vida cotidiana. Y hacia 1850, el hombre ha perdido toda la relevancia pública que alguna vez tuvo, no solo por su alejamiento del poder, también por problemas de salud. Pero la perspectiva histórica, permite apreciar la impecable trayectoria de un hombre ejemplar.



Para el estudio se utilizaron contenidos de una muestra de cerca de 200 cartas dirigidas o recibidas. Con ellas San Martín contestaba, informaba o simplemente solicitaba información de amigos y familiares, entre 1810 y 1860³.

Consideramos que toda persona puede ser valorada por sus ideas, por sus actos políticos y por su actuar cotidiano. En esta oportunidad nos centraremos en los “aspectos ideológicos”, necesarios para abordar aspectos relacionados a nivel de pensamiento.

La figura de San Martín se encuentra adscrita a un fenómeno histórico que comienza precisamente cuando los españoles ponen el primer pie en “América”. Este gesto representaría el proceso de expansión de la cultura europea a partir del siglo XVI a lo largo y ancho del todo el mundo, consolidando la “economía mundo” o el “sistema mundo” y expandiendo también la economía capitalista que domina hasta hoy. Después de unos 300 años, la “independencia” permitió que los patriotas comiencen a construir el proyecto de Estado nacional. Este es el contexto en donde se explican ideas, medidas políticas y donde se están articulando los distintos proyectos de Estados nacionales de los nuevos países latinoamericanos y donde efectivamente se sitúa y se constituye el sujeto, digamos, en este caso, la figura de San Martín. El ejercicio se realizará destacando la militancia masónica, su pensamiento político, las ideas respecto a la monarquía y el gobierno fuerte y la idea del “obrar bien”, un aspecto relativamente desconocido pero que sintetiza el complejo pensamiento “sanmartiniano”.

i.- **Militancia.** Está fuera de toda duda que San Martín militó en logias formalmente constituidas desde España, Ingle-

terra a Buenos Aires y Chile, si se incluye la Logia Lautarina⁴. Sin embargo, una sombra de duda se cierne sobre el actuar del general y su pertenencia a la Logia de Buenos Aires. El general inglés Guillermo Miller amigo y biógrafo de San Martín, fecha una carta el 9 de abril de 1827 en donde pregunta al general de “...*los males que causó la Logia establecida en Buenos Aires...*”⁵. La respuesta de San Martín no se hace esperar y días después responde a Miller enfático, “*No creo conveniente hable usted lo más mínimo de la Logia de Buenos Aires: éstos son asuntos enteramente privados y que, aunque han tenido y tienen una gran influencia en los acaecimientos de la revolución de*

aquella parte de América, no podrán manifestarse sin faltar por mi parte á los más sagrados compromisos. A propósito de Logias, sé, á no dudar, que estas sociedades se han multiplicado en el Perú de un modo extraordinario. Esta es una guerra de zapa, que difícilmente se podrá contener y que hará cambiar los planes más bien combinados”⁶. Desde luego, la respuesta de San Martín confirma su militancia, al subrayar la condición “discreta” o los “asuntos enteramente privados” o cuando confiesa que referirse a ellos en público, significaría estar faltando “a los más sagrados compromisos”.

ii.- **Pensamiento político.** En materia de pensamiento político, desde un comienzo lo mueve la idea de emancipación americana, que se mantendrá hasta el final de sus días. En una carta en respuesta a Vicente López, reconoce con preocupación “...*el incremento que han tomado las discordias en Buenos Aires tiene*



su base en la revolución y contrarrevolución...". En la misma subraya el error de apreciación de sus contemporá-



neos cuando señala "...si se extiende la vista á mayor distancia, es decir, á todas las antiguas colonias españolas, se abre un campo mucho más extenso al observador...". El problema es latinoamericano, por eso, "Por todas partes los nuevos Estados presentan los mismos síntomas, el mismo cuadro de desórdenes y la misma inestabilidad"⁷. Todos sus proyectos, todas las ideas que lo movieron las concibió desde la perspectiva americana, en contraposición a la estrecha visión de límites políticos en los que aparecía "compartimentado" el sistema colonial, que luego se consolidó con la "independencia" y que lógicamente tuvo el entusiasta apoyo y concurso de las elites locales. Hacia 1831 escribe a O'Higgins, "Yo nada temo de todo el poder de este continente siempre que estemos unidos; de lo contrario, nuestra cara patria sufrirá males incalculables"⁸. La visión continental de San Martín, no impidió que desarrollara otras formas específicas de razonar y proponer soluciones a distintos problemas más puntuales. Por ejemplo, concibió y cruzó la cordillera de los Andes; proyectó el

enfrentamiento con los españoles, logró además un positivo y alentador resultado en la batalla de Maipú; calculó el ataque a Perú y logró el efectivo debilitamiento de la influencia hispánica. La campaña de Lima, el plan de monarquizar Perú y América, el caso de la junta de Guayaquil, no pueden ser explicados sin considerar su compleja lógica de pensamiento y acción. Es interesante de considerar lo que señala Vicuña Mackenna en referencia al encuentro de Guayaquil, en donde se "enfrentan" San Martín y Bolívar. De acuerdo con Vicuña Mackenna, "...en lo que San Martín se ve infinitamente más alto es en que él no representó como Bolívar el estrecho espíritu de nacionalidad y de paisanaje en su carrera de Libertador americano. Bolívar es la encarnación viva y palpitante de 'Colombia': él no quiere prestar su espada a la América sino a trueque de agregarla, fracción por fracción, al mundo político que ha creado su orgullo (...) San Martín, diversamente, no es argentino, ni chileno, ni peruano en su admirable misión: es siempre americano"⁹. Evitando ciertos excesos siempre presentes en la prosa de Vicuña Mackenna, es necesario



igualmente ponderar esta opinión que contrapone la personalidad de Bolívar y San Martín.

iii.- Sistema de gobierno. Una larga estada pre-revolucionaria en Europa pudo haber influido la concepción monárquica de la que hizo gala San Martín en muchos de los pasajes de su ideario. Esta misma perspectiva, no obstante, se transforma en un asunto meramente instrumental, cuando explica que la negociación realizada en Punchauca con el Virrey del Perú, la había fundado al menos en tres aspectos: "...como base preliminar de la negociación, la del reconocimiento de la independencia del Perú como nación soberana..."; también debido a la posibilidad que "...se formase una Junta gubernativa compuesta de tres individuos, que serían elegidos uno por el virrey, otro por el general San Martín y el tercero por la capital, cuya Junta, en unión de un diputado por cada provincia, se encargaría de la formación del Congreso general..."; y por último, ante la posibilidad que además, "...se nombrarían dos comisionados, elegidos uno por el virrey y otro por el general San Martín, para pasar á España á participar la independencia del Perú é invitar al rey nombrase un infante de su dinastía para coronarse en el Perú, jurando antes admitir la constitución que se le presentase". El hecho es que según reconoció luego el propio San Martín, estas propuestas jamás las habría aprobado el "gabinete de Madrid". La propuesta fue tal, pero el principal objeto siguió siendo válido: comprometer a los jefes españoles, "...como de hecho lo quedaban haciendo..."¹⁰.

Algo similar a lo anterior ocurre con el concepto de gobierno fuerte, militarista,

incluso autoritario que por momentos defiende San Martín. En donde observa inestabilidad social, propone un gobierno militar como una solución extrema. Sin embargo, llegado el caso, frente a múltiples solicitudes para que tome el poder en Buenos Aires se pregunta, "...¿será posible sea yo el escogido para ser el verdugo de mis conciudadanos, y, cual otro Sila, cubra mi patria de proscripciones?..."¹¹. Y en esta misma carta a O'Higgins del año 1829, se responde, "No, amigo mío; mil veces preferiré envolverme en los males que amenazan á este suelo por ser el ejecutor de tamaños borrores (...)"¹². En consecuencia, este gobierno fuerte que propuso, entonces, no sería para oprimir a las poblaciones. Se justifica, más bien, como una medida extrema frente el deterioro político.

iv.- El "obrar bien". Los anteriores, son aspectos ideológicos bien conocidos de la personalidad de San Martín. Pero hay evidencias de otro pensamiento que lo guió y que puede resultar determinante para explicar su conducta a todo nivel. Se trata del concepto de "obrar bien". Lo encontramos presente en una carta a Vicente Chilavert. En ella el general dejó expresado que:

"Todo cálculo en revolución es erróneo; los principios admitidos como axiomas son, por lo menos, reducidos a problemas. Las acciones más virtuosas son tergiversadas y los desprendimientos más palpables son actos de miras secundarias; así es que no puede formarse un plan seguro, y al hombre justo no le queda otro recurso, en medio de las convulsiones de los Estados, que proponerse por parte de su conducta 'obrar bien': la experiencia me ha demostrado que ésta es la ancla de esperanza en las tempestades políticas..."¹³.

El "obrar bien" como queda retratado, tiene que ver con cierto virtuosismo de la persona, del sujeto político y en particular de la acción del gobernante. Se asocia al manejo de la verdad y justicia. Por tanto, se antepone a la de relativismo ético.

Desde luego, este principio tendrá un gran impacto sobre los gobernados

suprema é inexplicable satisfacción de haber obrado bien —satisfacción que acompaña hasta el sepulcro"¹⁵.

Esta notable idea de San Martín no puede ser entendida si no en el contexto de la turbulencia de la primera mitad del siglo XIX en Latinoamérica. La actividad de San Martín se desarrolló en medio de



en el sentido que, por ejemplo, de acuerdo al mismo San Martín, "...el mejor gobierno no es el más liberal en sus principios, sino aquel que hace la felicidad de los que obedecen"¹⁴. Y la práctica concreta de este principio, San Martín la encuentra en las gestiones que emprende el Presidente chileno Joaquín Prieto, hacia el año 1833, para hacer volver a O'Higgins a Chile:

"Continúe usted, mi buen amigo —dice San Martín a Prieto—, obrando con esta equidad, y sean cuales fuesen los resultados que tenga su administración (que no dudo serán felices), usted recogerá el fruto, es decir, la

un ámbito social poco definido y a falta de un concepto mejor, inestable, más bien confuso. En un discurso de Joaquín Prieto, co-elaborado con Andrés Bello, en que se presenta la "Memoria Anual" del gobierno el 18 de septiembre de 1841, el Presidente de Chile señaló:

"...en las épocas de transición el bien y el mal se tocan, y con las intenciones más puras pueden adoptarse resoluciones funestas. Elevándonos sobre las estrechas nociones de las sectas políticas y aun sobre los fallos de las leyes humanas, que sólo juzgan la exterioridad de los hechos, reconoceremos que en el

drama revolucionario la obstinación y la constancia, el hombre de la facción y el hombre de la patria, el criminal y el mártir, están separados a veces por linderos oscuros e indefinibles; y que dondequiera que aparezca devoción desinteresada y adhesión a estandartes que la fortuna ha humillado, no puede haber una total ausencia de sentimientos generosos que ennoblecen el error, y redimen hasta cierto punto el delito”¹⁶.

La coyuntura siempre debe ser entendida como un momento de transición. Entre los años 1810 y 1860 poco más o menos, la sociedad americana es transitada por fenómenos en extremo dinámicos. Esto hace que las personas y distintos grupos ostenten acciones, actitudes y apreciaciones bastante imprecisas, precarias y la mayoría de las veces divergentes. Subsecuentemente, en la época se advierte un contexto ético relativo en donde se tiende a confundir lo correcto y lo incorrecto. Fue un ámbito donde se desdibujó la frontera entre el ciudadano ejemplar, tipo, medio y, por ejemplo, el criminal o transgresor. Si el general San Martín logró altos grados de coherencia en su acción, su mérito debe ser necesariamente mucho mayor considerando este relativismo ético dominante. Y las causas de tan graves males, fueron adjudicados por San Martín precisamente a la propia elite gobernante:

“Si los que se llaman legisladores en América hubieran tenido presente que a los pueblos no se les debe dar las mejores leyes, pero sí las mejores que sean apropiadas a su carácter la situación de nuestro país sería diferente...”¹⁷.



En todo caso, San Martín también entendió que las leyes no hacían la realidad. Con ello dio cuenta de un problema estructural de las sociedades:

“Dos son las bases sobre las cuales reposa la estabilidad de los gobiernos conocidos, á saber: en la observancia de las leyes ó en la fuerza armada: los representativos se apoyan en la primera, los absolutos en la segunda: de ambas garantías carecen las de América; las leyes tales pueden llamarse el caos de las nuestras, se hallan sin rigor, porque no pueden alcanzar su influencia á hombres, que en razón de su educación las ignoran, como sucede á la masa de nuestro pueblo; y he aquí la razón por la cual se halla la revolución en permanencia (...) El empleo de la fuerza, siendo incompatible con nuestras instituciones, es, por otra parte, el peor enemigo que éstas tienen, como la experiencia lo ha demostrado...”¹⁸.

En conclusión, estas líneas no han pretendido hacer una apología, ni son

tampoco un homenaje patrioter. Pero el legado de este hombre, sin lugar a dudas constituye un vigoroso ejemplo, en la medida que aparece como uno de los más grandes aportes para el desarrollo de la idea americana.


Es cierto que José de San Martín resultó un político y militar pragmático y desinteresado, con un aporte intelectual digamos discreto. A ello se suma una práctica política que confundió a sus contemporáneos.

Sin embargo, es imperativo verificar el impecable itinerario de las acciones que desarrolla el general, frente al relativismo ético que dominó en América durante la primera mitad del siglo XIX. ¿Cómo conciliar sus grandes hazañas militares y políticas y el permanente rechazo o desprecio al poder? Y todavía, sin fortuna conocida, ¿cómo no cedió a la tentación de importantes ofertas de cargos públicos?

Todos estos aspectos seguramente se constituyeron en amenaza para quienes se beneficiaban y gozaban del culto al

poder. La estatura moral de San Martín, por el contrario, pese a su reconocida militancia, lo hace elegir el duro camino de la independencia personal que, en definitiva, resultó insultantemente coherente con los más grandes objetivos americanos que defendió.

Actualmente, grandes establecimientos universitarios, plazas, monumentos, avenidas y mucha estructura pública lleva el "glorioso" nombre de José de San Martín. Un contemporáneo nacionalismo que puede rayar en el "chovinismo" podría explicar este hecho que, sin embargo, no logran desmentir el triste hecho que, en vida, San Martín pudo ser marginado por envidias personales y por grupos reaccionarios de antaño. Habría que escuchar con cautela los elogios que se dirigen a los grandes hombres del pasado. Casi siempre resultan falsos, exponen información incompleta o son deformaciones históricas. Habría que ver hasta qué punto los historiadores resultan responsables de estas deformaciones. Lo cierto es que, mientras estos grandes hombres vivieron, en la mayoría de los casos no fueron considerados. Se les ignoró a propósito. Se les combatió. Se les destruyó y marginó. El caso de San Martín es uno más entre tantos otros. Podemos encontrar por decenas o miles. Y ni siquiera necesitamos remitirnos a la historia.

El OBRAR BIEN, ilustra elocuentemente el virtuosismo y honradez de San Martín. Y lo convierten en un ejemplo. Su legado trasunta el estrecho marco de las historias nacionales y trasciende también su tiempo y llega al presente con un interesante legado valórico. 

Bibliografía

Alcibiades Lappas, San Martín y su ideario liberal, Editorial Símbolo, Buenos Aires, 1979.

Benjamín Vicuña Mackenna, El General don José de San Martín, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, Tercera edición, 1971.

Benjamín Vicuña Mackenna, El General don José de San Martín, considerado según documentos enteramente inéditos con motivo de la inauguración de su estatua en Santiago, el 5 de Abril de 1863. Imprenta Nacional, Santiago, 1863.

Francisco A. Encina, La entrevista de Guayaquil. Fin del Protectorado y defunción del Ejército Libertador de Chile, Editorial Nascimento, Santiago, 1953.

Fuentes

Adolfo P. Carranza, San Martín. Su correspondencia. 1823-1850, Museo histórico Nacional, Madrid, 1910.

Basil Hall, Extractos del diario escrito en las costas de Chile; Perú y Méjico en los años 1820, 1821 y 1822, Traducción de Carlos Aldao, impreso en Talleres Gráficos Schenone Hnos. & Linari, Buenos Aires, 1920.

Joaquín Prieto, Exposición que el Presidente de la República Joaquín Prieto dirige a la Nación Chilena el 18 de Septiembre de 1841, Imprenta y Litografía del Estado, Santiago, 1841.

Comisión Nacional del Centenario, Documentos del Archivo de San Martín, 13 Vols., Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires, 1910.

Notas

¹ Trabajo presentado originalmente en el Simposio internacional de historia de la masonería y su influencia en el desarrollo económico, político, social y cultural de América hasta 1900, UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA, Santiago, 25, 26 y 27 de mayo de 2005, en el acápite, "Masones notables".

² El general San Martín nació el 25 de febrero de 1778 y murió el 17 de agosto de 1850.

³ Se trata de doscientas veinte cartas recibidas y enviadas por San Martín, publicadas en el epistolario de Adolfo P. Carranza, "San Martín. Su correspondencia. 1823-1850, Museo histórico nacional, Madrid, 1910"; el relato de Basil Hall, publicado en "Extractos del diario escrito en las costas de Chile; Perú y Méjico en los años 1820, 1821 y 1822" y también se utilizó, pero en forma discontinua, documentos de los 13 volúmenes relativos a San Martín compilados por la Comisión Nacional Argentina del Centenario. Dirigidas a amigos y familiares, el carácter íntimo de ellas, debiera permitir un razonable nivel de sinceridad,

que se convierte en garantía relativa para creer que la información es verdadera. En cada caso, respetamos la ortografía de la época.

⁴ Véase, Alcibiades Lappas, San Martín y su ideario liberal, Editorial Símbolo, Buenos Aires, 1979.

⁵ Guillermo Miller, Carta a José de San Martín, Londres, abril 9 de 1827, pág. 70.

⁶ José de San Martín, Carta al general Miller, Bruselas, abril 19 de 1827, pág. 72. Según el Diccionario de la Real Academia Española, "zapa" es una fortaleza. Una excavación de galería subterránea o de zanja al descubierto. "Caminar a la zapa", es cuando los sitiadores avanzan resguardados por las galerías o trincheras que abren ellos mismos o al amparo de las fortificaciones (1992, pág. 1507).

⁷ José de San Martín, Carta al Sr. D. Vicente López, Bruselas y mayo 12 de 1830, pág. 120.

⁸ José de San Martín, Carta a O'Higgins, Bruselas, marzo 1° de 1831, pág. 21.

⁹ Vicuña Mackenna, Op. Cit., pág. 63.

¹⁰ José de San Martín, Borrador Carta Respuesta a las preguntas de general Guillermo Miller, sin lugar, 9 de abril de 1827, pág. 109 a 110.

¹¹ Id.

¹² Id.

¹³ José de San Martín, Carta al Sr. D. Vicente Chilavert, Bruselas y enero 1° de 1825, pág. 147.

¹⁴ José de San Martín, Carta al Sr. General D.F.A. Pinto, Grand Bourg, 26 de septiembre de 1840, pág. 192.

¹⁵ José de San Martín, Carta al Exmo. Sr. D. Joaquín Prieto, París y 2 de abril de 1833, pág. 196.

¹⁶ Exposición que el Presidente de la República Joaquín Prieto dirige a la Nación Chilena el 18 de Septiembre de 1841, Imprenta y Litografía del Estado, Santiago, 1841.

¹⁷ José de San Martín, Carta (borrador) a Bernardo O'Higgins, pág. 39.

¹⁸ José de San Martín, Carta al Sr. D. Vicente López, Bruselas, mayo 12 de 1830, pág. 120.